

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE

Península	1.50 pesetas
Ultramar	3.75
Extranjero	5

LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES

Madrid 16 de Marzo de 1896

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR, Apartado en Correos, núm. 147

Redacción y Administración: SANTA LUCÍA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

- 1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
- 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.
- 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
- 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NÚM. 131

LO QUE DICE EL CONSEJO DE ESTADO

De *El Liberal*, que nos hizo la merced, que sinceramente le agradecemos, de ocuparse de nuestro artículo intitulado *Una iniquidad*, copiamos las líneas siguientes:

«En contestación al suelto que ayer publicamos haciéndonos eco de un artículo de *EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL*, se nos dice por el Consejo de Estado que el expediente que motivó el informe emitido en 20 de Septiembre de 1887 por la sección de Gobernación y Fomento del citado Consejo, que estimó no procedía el ingreso de dos guardias civiles y un capitán del Cuerpo en la orden civil de Beneficencia por el servicio prestado á unos viajeros, fué devuelto al Ministerio de que procedía en 1.º de Octubre del referido año, sin que en el Consejo conste que haya sido dictada la Real orden resolviéndolo definitivamente.

«También se nos dice que dicha sección del Consejo de Estado no puede olvidarse de los reglamentos, ordenanzas y cartillas del Cuerpo de la Guardia civil, y en sus dictámenes tiene que aquilatar las circunstancias del servicio y de las personas ó funcionarios que en él intervienen, y cuando éste no excede á los que por razón de su Instituto están obligados á prestar los guardias civiles, elogia su comportamiento, como lo hace en el informe de que se trata, negando, sin embargo, la distinción que se pretende.»

No se ocultará á nuestros lectores el donoso criterio que aquel alto Cuerpo sienta con su contestación, que bien interpretada quiere decir:

El que cumple con su deber no debe esperar otra recompensa que la íntima y propia satisfacción.

De esto se deduce que las cruces de Beneficencia que se han otorgado á los individuos de la Benemérita han sido graciosas concesiones, toda vez que los méritos contraídos no eran sino deberes que llenaron.

Así, pues, con las gracias oficiales les bastaba, y aun les sobraba.

Tal es lo que opina y estima justo el Consejo de Estado.

Nosotros, para rebatir esto, sólo tenemos que apelar al sentido común y hacer un llamamiento al sentido moral.

El primero dice que todo acto bueno es digno de recompensa, y el segundo ordena que debe otorgársele á quien la merezca, so pena de faltar á la rectitud de conciencia.

¿Hay acaso algo más difícil que cumplir con el deber?

Y aquí debe tenerse en cuenta que el hecho que realizaron el capitán y los dos guardias, fué el de excederse en el cumplimiento de su obligación.

La corriente arrastraba á un pesado vehículo y á ocho fuertes caballos; poner en salvo á los viajeros era casi tanto como perder la vida infructuosamente; sólo podían hacerlo corazones impulsados por la caridad, por el amor á sus semejantes.

Presenciaban la terrible escena muchos hombres y sólo dos se atrevieron á correr un peligro cierto.

Los que hicieron esto fueron dos oscuros guardias, dos héroes, y su obra fué espontánea, desinteresada.

Ahora bien; el *Reglamento* para la cruz de Beneficencia, dice textualmente en el artículo primero:

«La condecoración civil creada por mi Real decreto de 17 de Mayo de 1856, con la denominación de *Orden Civil de la Beneficencia*, se destina á premiar los actos heroicos de virtud, de abnegación, de caridad, y los servicios eminentes que cualquier individuo, de ambos sexos, realice durante una calamidad permanente ó fortuita, mediante los cuales se haya salvado ó intentado salvar la fortuna, la vida ó la honra de las personas, se hayan disminuido los efectos de un siniestro ó haya resultado algún beneficio transcendental y positivo á la humanidad.»

¿Están ó no comprendidos de lleno en el Reglamento los guardias de que se trata?

Si, seguramente, sí.

La cruz la podrán obtener todos los españoles que salven ó intenten salvar la vida del prójimo con riesgo de la propia, y el artículo transcrito no establece distinciones por razones de profesión ó de otra índole.

Así, pues, el hecho de ser guardia civil no puede ser privativo para obtener recompensa cuando se contrae mérito.

Esto sería absurdo.

Y según el criterio que resplandece en el suelto oficioso, ni el guardia civil, por salvar del peligro de ahogarse á varias personas, ni el bombero por librar á otras de la muerte en un incendio, ni el maquinista en un tren por evitar

una catástrofe, etc., tienen derecho á la cruz; pues para realizar actos como los citados, son guardia civil, bombero y maquinista.

Lo repetimos: es inadmisibile, es absurdo este criterio.

No fué nuestro ánimo censurar al Consejo de Estado; sólo quisimos averiguar, y parece que lo hemos conseguido, si el autor de uno de los documentos, que relativos á este asunto obran en nuestro poder, tenía motivo fundado para asegurar que la cruz de Beneficencia no se otorgaba á los valerosos guardias, por tratarse de CIVILES.

Por lo demás, una rectificación del Consejo de Estado haciendo constar el espíritu de justicia que debe resplandecer en sus decisiones, la comprendemos y la esperábamos.

Lo que no esperábamos ni comprendemos es el criterio sentado por aquel alto Cuerpo, que deja en lamentable desamparo lo que para nosotros es legítimo y sagrado: el premio á la abnegación, al sacrificio.

Quédese con sus desdichadas opiniones el que inspirara la rectificación á nuestras censuras; siga el Consejo de Estado regateando la recompensa que emula y fortifica; nosotros, firmes en nuestras ideas—en las que vamos acompañados por la opinión—repetiremos que, sea de quien quiera la culpa, la negación de la cruz de Beneficencia á los arrojados beneméritos de la rambla de Benamejí, es una verdadera iniquidad.

Lo que se dice

En la manifestación que en Valencia hubo el domingo último fué herido alevosamente por un desconocido el cabo Vicente Sanchiz.

El gobernador prohibió un *meeting* que se había organizado para protestar de la conducta de los Estados Unidos; los de la reunión quisieron llevarla á efecto, y siguió un conflicto que hubiera sido gravísimo sin el tacto y la prudencia, que nadie ha desconocido, de las fuerzas de la Benemérita, que tuvieron que conatender con el pueblo.

A pesar de esto, un miserable, cuya presencia entre los manifestantes no podía ser la protesta nobilísima que guiaba á un pueblo á rechazar una ofensa que á su dignidad y á su honra habían inferido, levantó su mano traidora armada de revólver, é hizo fuego contra quien cumplía fielmente con una orden, con un deber.

Por fortuna, aunque grave, se confía en salvar al digno cabo Sanchiz.

Mucho nos alegraremos de que así ocurra y por ello hacemos fervientes votos.

En cuanto al criminal, sírvale de castigo la protesta unánime que el culto pueblo de Valencia y la ilustrada prensa de aquella capital han hecho del acto infame que realizó, y que sólo merece abominación y desprecio.

Estas son las consecuencias de sacar la fuerza de la Benemérita á cada momento y sin que las circunstancias lo justifiquen.

Así se expone al Instituto á que pierda su prestigio y adquiera odios que no merece; poniéndole frente al pueblo al menor pretexto, cuando no se debiera.

De sobra sabía el gobernador de Valencia lo que iba á ocurrir; y su conducta, según los periódicos de aquella capital, fué torpe al permitir el *meeting*, y más torpe aún al prohibirlo á deshora y sin motivo que lo justificase.

No obstante, el Gobierno está satisfecho del gobernador de Valencia.

Se dice que el general Weyler ha pedido por cable uno ó más coroneles, y que en breve se verificará el sorteo.

Lo que á nosotros nos consta, es que en un cablegrama del general en jefe de Cuba, se hablaba de aumento de un coronel en la Subinspección del Cuerpo en aquella isla, creyendo que en esto se fundamentan los insistentes rumores que acerca del sorteo han corrido estos días.

Se nos asegura que muy en breve serán destinados á Cuba otros veinte sargentos con el empleo de segundos tenientes de la escala de reserva.

El interés demostrado por el señor ministro de la Guerra y director general de la Guardia civil, hace presumir que tan meritisima clase verá pronto realizadas sus legítimas aspiraciones.

De ser así, pronto tendremos en Cuba cuarenta tenientes de la clase de sargentos, y con

tan buenos propósitos y voluntad tan decidida, la relación de los aspirantes se agotará en pocos meses y podrán ostentar las deseadas estrellas, todos los que, estando en condiciones, aspiren al oficialato.

Deseamos vivamente que así sea.

El general Weyler ha dispuesto aumentar la Guardia civil en la provincia del Pinar del Río, á fin de librar á aquel territorio de los muchos sujetos que por allí merodean, cometiendo actos vandálicos.

Esta noticia es á la que se refieren los correspondientes, al hablar del aumento de la fuerza de la Benemérita en Cuba.

Como se ve, están mal informados.

La Guardia civil de Segura, en la provincia de Murcia, ha detenido á un sujeto que vagaba por los contornos de aquel pueblo, y que tiene una historia bastante accidentada.

Llámasse Francisco Ginés Poveda, de unos treinta y cinco años, y es autor de un asesinato cometido el 8 de Agosto del 93 en Mongotes (Valencia), en la persona de Antonio González; otro en la Fábrica de Tabacos de Alicante, y otro en la Puebla de Don Fadrique (Granada).

También tiene á su cargo varios robos, uno de 5.000 pesetas en Seron (Almería), y otro de efectos en Pontones, en el comercio de D. Felipe Martínez.

Ha sido compañero del célebre bandido Martín.

Como se ve por estos antecedentes, el criminal capturado estaba avezado en su oficio, y ha sido un servicio importantísimo, que merece recompensa, el prestado por el cabo Montoro y guardia Estrada, á los que enviamos nuestra enhorabuena.

Distinguidas é importantes personas de Valencia se proponen, si desgraciadamente fallece el cabo de la Benemérita, Sánchez, herido gravemente en la manifestación de anteayer en aquella capital, abrir una suscripción á favor de sus huérfanos.

POR LOS GUARDIAS JÓVENES

Sobre las diez mil desdichas que ya gravitaban sobre los procedentes del Colegio de Valdemoro, el Reglamento de ascensos, el de ingreso en Trujillo, el filiarse por doce años y otra porción de cosas, que no son del caso apuntar aquí en estos momentos, con dolor inmenso escribimos estas líneas para indicar que si la suerte siempre les fué adversa, por lo que toca al Colegio de Jetafe tampoco han sido muy afortunados que digamos. Se crea el Colegio exclusivamente para los sargentos; nuevas disposiciones, aplaudidas en verdad por nosotros, dan derecho á los cabos del Cuerpo al ingreso; pero, señores, va tirándose tanto de la manta, que llegan estos beneficios á hacerse extensivos á los cabos del Ejército y á los actuales guardias que en aquellas filas tuvieron los tales empleos. Como no aspiramos en este artículo á examinar el por qué de tanta elasticidad, claro es que damos como prudente la disposición que los expresados derechos otorgó. Lo que sí nos proponemos decir por lo claro es que todo el mundo puede presentarse á las oposiciones de Jetafe, menos los procedentes de dos clases huérfanas de padre y madre. Son éstas los del Colegio y los hijos de veteranos.

Los de estas procedencias, bien dignas de estimación, acaso las de más estimación, no tienen derecho á presentarse á las oposiciones. En cambio sus compañeros, porque fueron cabos en el ejército, lo tienen. Diferencia tan ostensible como ésta no debía pasar sin que por nosotros fuera señalada; que por algo nuestro lema es el de sin distinciones defender á los individuos todos del Instituto, sea cualesquiera su procedencia. Ha creído justo el ministro que los guardias vayan al Colegio; que vayan enhorabuena, pero que vayan todos. Que si unos fueron sargentos ó cabos en el ejército, los otros proceden de un centro de instrucción, del Colegio de Valdemoro, y son hijos de honradísimos veteranos, de aquellos guardias del Duque, con cuya sangre se escribieron las primeras páginas del glorioso Instituto. Es preciso, absolutamente preciso, que se vea esto con los ojos de la realidad, y á todos se les mida con el mismo rasero. No puede ser justo que el infeliz guardia joven tenga que esperar una docena de años para colocarse en condiciones de ir á Je-

tafe, mientras que los del ejército pueden hacerlo al mes de ingresar en el Cuerpo. Tiene por objeto el Colegio de Jetafe, lo decía el Real decreto de organización, crear oficiales idóneos, técnicos y prácticos, con un poco de cada cosa; y precisamente se le priva del derecho á los que en rigor, y bien meditado el asunto, pueden aducir mayores méritos, pues algo significa el estar viendo las correas amarillas desde que nacieron. Por caridad, siquiera por caridad, hay que hacer algo por los únicos que ya quedan sin derecho. Creemos nosotros que no haciéndolo así se contraen enormes responsabilidades; porque claro es, los que pudieron ser buenos oficiales de la Guardia civil, al matarles en flor sus aspiraciones todas, nada de particular tiene que sus ilusiones decaigan, que su amor al Cuerpo merme, y, como resultado de todo esto, que sus facultades se atrofen hasta el punto de quedar en el mayor abandono. Y que nadie puede tener más ilusiones que los de Valdemoro, es indudable. Aquellos huérfanos, que á los ocho años empezaron á oír los toques de corneta; aquellos huérfanos que se hicieron hombres marchando al paso ordinario, no pueden tener otras aspiraciones que la de la carrera militar que su cuna les impusiera. Piense un momento en esto el señor ministro, y á buen seguro que convenirá con nosotros; y entonces ampliará un poquito más la Real orden para que los derechos de todos queden bajo el mismo abrigo.

La beligerancia

Envainan el sable. — Todo por la honra. — Italia, Inglaterra y los Estados Unidos. — Que sea para lograr la paz.

Motivos fundados hay para temer que los insurrectos se queden sin la beligerancia y con un aumento de combatientes y de pertrechos de guerra, con los cuales no contaban seguramente.

En ocho días ha cambiado en sentido inverso el aspecto de nuestra cuestión con los Estados Unidos.

Antes éramos nosotros los que dábamos explicaciones, ofrecíamos excusas, pedíamos poco menos que compasión; hoy son ellos los que, en pleno Senado, envainan el sable que sacaron, y muéstranse propicios á desagravios y á satisfacciones.

¿Qué ha pasado para que se cambien los papeles?

Pues sencillamente, que España ha hecho frente al conflicto; ha probado que no está talta de energías, y que se halla dispuesta á verter su sangre y á perder su dinero, á hacer todo género de sacrificios para conservar lo más preciado, lo que siempre tuvo: el honor.

Es el nuestro, pueblo de grandes virtudes cívicas, orgulloso de su honra, y capaz, por ella, de llegar al heroísmo.

Todo, antes que el desprecio, que la muerte moral.

Un grito de indignación, de patriotismo resonó de un extremo á otro de la Península, y halló eco en todo corazón hispano al conocer la afrenta que trataba de inferirnos el pueblo yankee, entrometiéndose en nuestros asuntos, atacando nuestra indiscutible soberanía.

En esta ocasión como en otras análogas, hay motivos para repetir los conocidos versos

«Y hasta los muertos se alzaron gritando, venganza y guerra.»

Por si acaso fuera la calma, la cordura, mejor dicho, de los Estados Unidos, pretexto para ganar tiempo á fin de prepararse á la guerra, el Gobierno español, previsor en las actuales circunstancias, no se descuidó y continúa haciendo preparativos belicosos.

El tren sigue su marcha—nos dijo hoy el ministro de Marina.

Estas frases prueban lo que fía el Gobierno en la fe, casi siempre pánica, del pueblo norteamericano.

Nosotros nos inclinamos á creer, y para ello tenemos presente lo que ocurrió á Italia y á Inglaterra con los Estados Unidos, que este pueblo no se atreverá con España, que á semejanza de aquellas naciones le ha enseñado los dientes.

En Nueva Orleans sacrificaron, asesinando, á muchos italianos; cuando lo supo Italia envió allí formidable escuadra, cuyo almirante llevaba órdenes precisas para obtener cumplida reparación.

Los Estados Unidos tuvieron á bien suscribir

todo género de explicaciones, indemnizar á las familias de los muertos, y saludar con sendos cañonazos al pabellón italiano.

Recientemente ha ocurrido la cuestión con Inglaterra, por su afán de ensanchar la Guyana que junto á Venezuela posee.

Poco menos que la guerra le declararon los Estados Unidos, sacando á relucir la célebre é impracticable frase, en tanto Europa posea fuerza, de Monroe: «América para los americanos».

Lord Salisbury los mandó á paseo; y á paseo se fueron, tragándose su doctrina.

Ya sabemos, pues, lo que se necesita para

adquirir respecto de aquel pueblo, grande en industria y chico en valor: hacer con él lo que con los que gritan mucho; gritarles más.

La beligerancia ha quedado aplazada, y es casi seguro que no la adoptarán los yankees.

Ahora bien; les deberemos el tener más barcos, más fusiles, más hombres y más dinero para la guerra.

Estos elementos conviene emplearlos en algo práctico: en acabar con la guerra.

Que tanto sacrificio no resulte estéril, y que pronto veamos restablecida la ansiada paz.

LA CAMPAÑA DE CUBA

TENGAMOS CALMA

El pueblo español, cuyo rasgo más característico es la impresionabilidad y la impaciencia, vuelve á dejarse influir por estos dos vicios de su carácter, y de nuevo siente ansiedad, no exenta de desconfianza, por los sucesos de Cuba.

En su impresionabilidad irreflexiva creía que con la sustitución del general Martínez Campos por el general Weyler, iban á precipitarse los sucesos de suerte que apenas desembarcara el nuevo jefe de las fuerzas en la isla, y apenas tomara el mando de las tropas, había de terminarse satisfactoriamente la guerra, y quedar la manigua limpia de insurrectos.

Y como en realidad no ha ocurrido así; como en el tiempo relativamente largo para lo que el deseo pide, no han cambiado las cosas; como la guerra no ha concluido en el corto espacio de tiempo en que confiaba, el fantástico anhelo popular vuelve á enseñorearse de los cerebros, y el desaliento á invadir los espíritus, y los corazonas á dejarse vencer por el desmayo.

Pero es que no han tenido en cuenta ahora, los que de tal manera piensan, como no lo tuvieron antes, que en guerras como la que sostienen nuestros soldados en Cuba contra los enemigos de la patria, no es posible obtener victorias decisivas en el corto espacio de tiempo en que pueden conseguirse siendo regulares los dos ejércitos contendientes.

Sabido es que las fuerzas filibusteras tienen como táctica única prolongar la guerra para agotar los medios materiales de España, y como plan de conducta rehuir todo encuentro formal con las tropas leales, y sólo aceptan el combate cuando, acosadas por los nuestros, se ven precisados á defenderse.

Si atacan, es sólo en la cobarde forma de la sorpresa, escondidos en la espesura, y cuando creen que por la superioridad de su número pueden destruir fácilmente y sin peligro al destacamento á quien sorprenden; así y todo, en cuanto nuestros valientes soldados se defienden, huyen los insurrectos abandonando armas y municiones si para correr les estorban.

Con un sistema de guerra tal, que consiste en cometer crímenes aislados, defenderse cuando se les ataca y huir cuando pueden, tiene que estrellarse necesariamente la mejor táctica.

No es, pues, que el general Weyler se equivoque; que la natural impaciencia y los buenos deseos de la nación tienen un punto de partida falso: el de creer que contra los insurrectos

puede librarse una batalla que de una vez, y para siempre, decida del éxito de nuestras tropas, dejando limpio de mambises el campo.

Así es que si nunca hemos encontrado plenamente justificadas las impacencias populares, menos hemos de encontrarlas ahora, en que en realidad existe un gran motivo de satisfacción: el de que en cuantos combates han sostenido nuestros soldados con los insurrectos, aun en aquellos en que el número de nuestras tropas era muy inferior al del enemigo, siempre quedó éste vergonzosamente derrotado y siempre quedó nuestra bandera victoriosa.



El guardia segundo Juan Fernández Arcos

La hazaña llevada á cabo en el pueblo de Gabriel por el guardia cuyo retrato publicamos hoy, es digna de ser conocida, pues revela un temple de alma poco común y un acendrado patriotismo en el benemérito citado.

Al reconcentrar la fuerza de la Guardia civil, quedó Arcos solo en el puesto de Gabriel al cuidado del teléfono, y con encargo de transmitir los partes.

Sabedor que se acercaban los insurrectos, reunió á ocho ó diez voluntarios que había en el pueblo, los arengó con energía y se dispuso á resistir valerosamente.

En efecto; poco después llegó al cuartel un paisano con un papel firmado por Máximo Gómez en el que le decía que se rindiera.

Arcos contestó que antes la muerte; y reuniendo su pequeña fuerza, hizo una descarga cuando estuvo á tiro la vanguardia enemiga.

Continuó el fuego hasta acabar con las municiones, matando á dos insurrectos.

Vista la imposibilidad de continuar en el débil cuartel, Arcos rompió el teléfono y atravesó por entre el enemigo con su fuerza, escapando milagrosamente de la muerte.

Luego ocultó el uniforme y las armas en paraje seguro, y vestido de paisano llegó á la capital, dando cuenta á sus jefes de lo ocurrido.

El pueblo fué reducido á cenizas por las hordas de Gómez compuestas de 3.000 hotentotes.

Actos como el relatado no necesitan elogios y exigen recompensa.

El guardia Arcos fué un héroe; la patria debe premiarle.

Noticias de la guerra

No menor heroico que el guardia Arcos, es Llorente, otro individuo de la Benemerita que en el transcurso de dos meses ha sido herido varias veces por los insurrectos, y se ha portado como un bravo soldado.

Dicho guardia iba acompañado de otros dos cuando se encontraron con una partida de 180 jinetes, y sin consideración á la superioridad numérica, hicieron frente, recibiendo Llorente ocho heridas.

Restablecido de ellas hace poco en Sabanilla del Encomendador, se portó con inusitada bizarría, y recibió otra herida grave, pero teniendo la satisfacción de matar á algunos insurrectos.

Hacemos votos porque recupere la salud tan bravo defensor del honor nacional, y pedimos la recompensa que su conducta merece.

Se ha comprobado que el individuo á quien dieron muerte las fuerzas del Cuerpo que mandaba el teniente D. Antonio Sánchez, era el célebre bandido *Sansón Muerte*.

En Unión de Reyes, el Guardia civil Nicasio Lucas se portó admirablemente en la defensa del poblado de Güira de Macurjes, batiéndose á cuerpo descubierto contra un grupo de 20 rebeldes, á quienes dispersó, después de hacerles dos bajas. Este mismo individuo logró hace pocos días matar en una emboscada á tres rebeldes.

¡Bien por el bravo Lucas!

Es ya cosa resuelta que el valiente cabo Chamorro, al apearse del tren y atacar con sus animosos Guardias á los rebeldes, cerca de Coliseo, dió muerte al cabecilla Tabares.

Otra gloria más para el Instituto, y un doble aplauso para el veterano y valiente Cabo del Cuerpo y Guardias que tan alto supieron poner el honor de las armas españolas, enfrente de una numerosa legión de forajidos.

El coronel Tort

Informes fidedignos nos permiten dar algunos detalles acerca de dos de los varios y victoriosos combates sostenidos con los insurrectos por la columna que manda el bravo coronel Tort.

Noticioso el digno jefe citado que las partidas de Maceo se dirigían hacia el río Ojo de Agua,

Información de "El Heraldo,"

Traslaciones de jefes y oficiales en el presente mes

Comandantes

D. Carlos Lapuebla Prior, ascendido de la Comandancia de Castellón, d. primer jefe, á la de Avila; D. Federico de Arrate Navarro, de esta última Comandancia, de primer jefe á la de Alicante; D. Tomás Sampere Juan, de la Comandancia de Lugo á la de Segovia, de segundo jefe, y D. Juan Díaz Calines, de la citada Comandancia de Segovia á la de Lugo, de primer jefe.

Capitanes

D. Casimiro Acosta Custardoy, ascendido de la Comandancia de Sevilla á la quinta Compañía de la de Teruel; D. José Gamir Segura, de la décima de Castellón á la séptima de la misma; y D. Mariano Zaforteza y Orlándiz, de la

quinta compañía de la de Teruel á la décima de la de Castellón.

Primeros tenientes

D. Juan Agudo Rueda, ascendido de la Comandancia de Huelva á la sexta compañía de la de Cáceres; D. Ramón Merino Sánchez, ascendido de la Comandancia de Almería á la séptima de la misma; D. Fernando Rueda Labrador, de la octava compañía de Ciudad Real á la sexta de la de Sevilla; D. José Gómez Sánchez, de la primera de la de Toledo á la octava de la de Ciudad Real; D. José Montes Palacios, de la tercera de la Coruña á la primera de la de Toledo; D. Martín Lillo Martínez, de la cuarta de Orense á la tercera de la Coruña; D. Francisco Macías Pérez, de la Plana Mayor del 6.º Tercio á la cuarta compañía de la de Orense; D. Heracleo Hernández Malillos, de la séptima de Almería á la tercera de Alava; D. Carlos Allende Sánchez, de la tercera de Alava á la Plana Mayor del 6.º Tercio; D. José Morazo Monje, de la octava de Lérida á la quinta de

la de Teruel á la décima de la de Castellón.

fué en su busca, y encontrándolas, sostuvo nutrido fuego, que duró más de una hora, causandoles seis muertos y varios heridos.

Al llegar luego al pueblo de Catalina supo que numerosas partidas se encontraban en el ingenio del Gato.

Dirigióse á dicho sitio, y á pesar de las posiciones ventajosas del enemigo, logró derrotarle, obligándole á huir y haciéndole 39 muertos y muchos heridos.

La fuerza enemiga se componía de 5.000 hombres, mandados por Maceo, Zayas, Miró y Cárdenas.

El coronel Tort ha sido felicitado por el general Weyler, el cual no ignora lo mucho que vale jefe tan experto y tan valeroso.

Heroica defensa de Ceivamocho

Si la Guardia civil no se hubiera hecho mucho tiempo, desde los comienzos de su vida, ganado el título de heroica, le hubiera bastado y sobrado la presente campaña de Cuba para merecidamente ganarse el honroso título. Dígalo si no la heroica defensa que en Enero último hizo en Ceivamocho el valiente capitán D. Angel Gómez Rodríguez, del Cuerpo, con fuerza la mayor parte del Instituto.

Vióse sorprendido el capitán González con un papel, así gráfica y perfectamente lo califica el expresado oficial, procedente del cabecilla insurrecto Rafael Cárdenas, intimándole á la rendición, so pena de ser pasadas por las armas las fuerzas del ejército español.

Debido entender el cabecilla que la Guardia civil no se rinde nunca, cuando antes de conocer cómo pensaba al capitán González, atacó bárbaramente al pueblo de Ceivamocho.

El intrépido capitán González, puesto á la cabeza de su denodada fuerza, esperó impávido á aquellas turbas salvajes que, dando alaridos, como tales creían que á los valientes soldados aquel arranque feroz les asustaría.

En correcta formación, serenos, cada cual en el sitio que la suerte les designara, esperaban tranquilos los individuos, esperando que algún insurrecto se pusiese á distancia de la boca de su fusil para no malgastar las municiones.

Más de dos horas duró el fuego, y no obstante de la inmensa mayoría de los insurrectos, no pudieron conseguir que las fuerzas leales abandonaran sus posiciones, ni que vacilaran un momento en su empuje y bizarría.

El enemigo, como siempre, hayó, dejando regueros de sangre para comprobar, también como siempre, el heroísmo del pueblo español.

La Guardia civil que en Ceivamocho ha peleado á las órdenes del capitán González merecen con éste todo género de aplausos y buena recompensa; dámosle los aplausos desde estas columnas, y desde ellas pedimos al Ministro á aquella.

Antes de terminar no queremos dejar sin consignar que el bizarro comandante retirado D. Manuel Maureño peleó como un valiente en esta acción, y un hijo de este señor, un bizarro mozalvete de dieciséis años, con un heroísmo á toda prueba, facilitó durante el combate toda clase de auxilios á las tropas españolas.

¡Bravo muchacho!

¡LA GUERRA!

La guerra viene; se nos impone, es necesaria, es triste, pero es inevitable; es fatal, es asoladora, pero es imprescindible. Al hablar de la guerra, claro es que sólo nos referimos á la guerra internacional, á la guerra que sostenemos con esos soberbios comerciantes de la América del Norte, con esos adoradores del dólar, que han creído encontrarnos todavía en los tiempos de la venta de la Florida. Respecto á otras clases de guerra, á las guerras intestinas que con frecuencia sostenemos, son asuntos de familia, y bien sabe Dios que nunca como ahora desearíamos olvidar nuestras diferencias (que sin desdoro alguno puede llegarse á un arreglo entre hermanos, sin más condición que la de cobijarse bajo una misma sombra), con tal de ofrecernos ante sus ojos atónitos unidos y dispuestos á rechazar su grosería y ultraje.

¡La guerra! No es una balandronada inútil la que nos hace presentir y desealar, no; bien conocemos todos sus males, todos sus desastres, todas sus luctuosas consecuencias; mas no concebimos otro término final, dado el camino que hoy siguen los sucesos.

En el Senado... no sé cómo llamarle hablando en serio, porque ese amontonamiento de gentes de toda casta y laya carece de nombre patronímico... no hay más remedio que decir yankee. Pues bien; en el Senado yankee se ha contestado tumultuosamente á la voz razonable que hacía entender la analogía del acto con una provocación de guerra: «Eso, eso es precisamente lo que queremos». ¡Infelices! No sabéis lo que es la guerra con este pueblo, indolente como el león, y como el león, fiero. No sabéis que esas frases, imprudentemente arrojadas, os van á salir muy caras, muy caras en todos conceptos; en el vuestro, haciéndoos perder muchos dólares; en el nuestro, figurado, en el cual *cara* viene á ser tanto como *querida* y *costosa*. No sabéis, desdichados, que eso no se le dice, no se le puede decir á un pueblo que tiene nuestra historia, nuestra tradición, nuestras gloriosas hecatombes. ¿No sabéis lo que es sentir la hirviente sangre, apresurando su carrera por venas y arterias como si quisiese sa-

lir á lavar la afrenta? No; ¡qué habéis de saber eso! Para ello es menester ser hijos del Cid. Para eso es preciso estar engendrados por los numantinos ó los zaragozanos. Para eso es indispensable amar la patria, y para amar la patria es condición preparatoria el tenerla, y vosotros ni siquiera sois una nación.

Eso es precisamente lo que queréis. Cuidad mucho de estampar la frase en vuestra memoria, porque es muy posible que tengáis que recordarla más de una vez. ¡Porque este pueblo, con el cual precisamente queréis la guerra, está muy acostumbrado á sostenerla... de siete años, de diez años, de... ocho siglos! Por manera que el minimum, ya lo veis, es de siete años, y bueno es que lo tengáis en cuenta, porque una vez empezada la contienda... ¿qué consideración podría detenernos? El temor, no lo conocemos. La falta de dinero, es verdad que no nos sobra; pero en cambio estamos ricos de corazones, que en rigor es lo único verdaderamente indispensable para la guerra.

Y es preciso que observéis otra cosa: que cualquiera que sea el giro más ó menos acomodaticio que adopten los acontecimientos inmediatos, cualquiera que sea la solución que los buenos oficios (*sic*) de los Gobiernos logren imprimir al episodio actual, el pueblo español difícilmente olvidaría la ofensa, pero al fin cabría la posibilidad de olvidarla; pero lo que desde luego puede apostarse que no olvida, que no olvidará nunca, es la provocación.

Pero aún hay más; con vuestras insolentes é inauditas pretensiones; con los burdos argumentos en que tratáis de apoyaros, habéis descubierto prematuramente (digo, prematuramente, no; mas al fin lo habéis patentado un poco antes de la cuenta) vuestras pretensiones de protectorado ó de hegemonía total americana. ¿Y creéis que eso pasa inadvertido para las nacionalidades hijas nuestras, que heredaron la virtualidad plástica moral de nuestra raza? ¿Creéis acaso que han visto vuestro entrometimiento con agrado, ó siquiera con simpatía? Pues nada menos cierto. Razones de muy diverso linaje las impedirán hoy á cada una de ellas colocarse abiertamente á nuestro lado, pero ni todos los momentos ni todas las circunstancias son iguales, ni pueden abrigar género alguno de duda sobre los malévolos sentimientos

que animan la política vuestra, la política que por antonomasia y también por irrisión pretendéis llamar americana. Pero qué digo las naciones hispano-americanas, CUBA la propia CUBA, en cuyo aparente auxilio habéis acumulado tantos exabruptos, Cuba no quiere vuestro protectorado, y prefiere todas las desventajas que sufre con nosotros, á las delicias que podéis prometerla.

Fuera, aparte de vuestras inexactitudes, y exageraciones, Cuba sólo debe echarnos en cara las consecuencias del defecto nacional la inercia, la indolencia, enfermedad de la cual le alcanza buena parte (razón de más para comprenderla y discurrirla); pero considera muy preferible sufrir esos defectos propios, á soportar los beneficios dispensados por un extraño, como los Estados de la Unión. Y no se piense que decimos esto fantaseando á nuestro gusto, ni aun refiriéndonos á los elementos peninsulares de Cuba, que al cabo nada harían de más con pensarlos así, no; prescindiendo del elemento de color, los cuales no tienen tampoco muchos motivos de agrado, si han de juzgar por el comportamiento que siguen los yankees con sus hermanos de raza; prescindiendo, pues—repite—de ese elemento de color, ó mejor dicho, dividiéndolo en dos porciones, una de ellas, y no insignificante por cierto, muy afecta á España, y la otra que sigue las banderas de Maceo, tengo la convicción de poder clasificar el elemento blanco insular, esto es; los hijos ó nietos de peninsulares, en esta forma: *cubanos lealmente españoles*, que son tal vez más de los que se presume, pero que no intentarán negar constituyen una minoría, comparado con los restantes contingentes; *cubanos sinceramente autonomistas*, españoles por convicción y razonamiento, que se han conservado, y se conservan, leales, discretos, enérgicos y resueltos; y, por último, *cubanos francamente separatistas*, á los cuales la triste experiencia de la guerra pasada, el conocimiento de las otras naciones ibéricas, y, por último, el más fructífero de los Estados Unidos, han impulsado á separar ciertos alarides absurdos y un tanto románticos, comprendiendo que puede anhelarse la independencia y no renegar de su raza, y hasta enorgullecerse de ella. No quieren así, pues, recibir la separación de manos de los yankees, quedando

sujetos más ó menos disimuladamente á ellos, sufriendo una anexión hipocrita, al modo de las islas Haway. Y esto es tan cierto, que en la pasada guerra, que tenía en el país más arraigo que ésta, en la pasada guerra—repite—se rechazó unánimemente la idea de anexión, en la cual algunos, muy pocos, pensaron. Despertóse después el sentimiento de integridad de la raza; sentimiento latente, que no temo decirnos enorgullece á todos los iberos, porque demuestra, como antes he dicho, la fuerza plástica nacional de nuestro grupo étnico; sentimiento capaz de producir el singenismo resolutivo de la grande y futura confederación hispano-americana.

¡Ah! ¿Quién sabe si con esos actos violentos y procaces han estrechado las distancias de los que aún nos consideramos ligados por los fuertes vínculos de raza? ¿Quién sabe si sobre esa base han hecho posible una inteligencia, que para todos debe considerarse preferible á la contingencia, por remota que sea, de un estado de cosas políticas que naciese bajo el patrocinio de un pueblo antagónico, moral y materialmente, de todos aquellos que participan de nuestro origen?

Sumen bien las sumisiones y acatamientos con que crean poder contar en el cuartel general de Maceo; pero en cuanto á la simpatía de los cubanos, como factor moral y de conjunto, deben renunciar, porque están cada día más lejos de ella. Véase si no lo que piensa y lo que dice un cubano distinguido en su libro *La doctrina de Monroe*.

Hablando del caso hipotético de que los anglosajones americanos dominasen en las Antillas, dice:

«... Los Estados y Colonias de raza afín no perderían gran cosa en el cambio, aun cuando tampoco ganasen mucho. Los Estados y Colonias de raza distinta representarían el cuadro de una crucifixión con todos sus horrores».

«Los hechos que consignamos son la mejor advertencia y la propaganda más eficaz contra la anexión á los Estados Unidos de América. Quédesse cada cual en su casa y Dios en la de todos».

L. B.

Salamanca; y D. José Corral Martín, de la citada de Salamanca a la octava de Lérida.

Segundos tenientes

D. Hilario Fernández Rivera, ingresado del Arma de Infantería, a la sección de caballería de la Comandancia de Huelva; D. José Cerrudo Prieto, ingresado de la escala de reserva, a la séptima compañía de la de Lérida; D. Salvador Sánchez García, ingresado de la misma procedencia, a la décima de Tarragona; D. Roberto Roldán Navarro, colocado de supernumerario sin sueldo, a la séptima compañía de la de Ciudad Real; D. Ramón Pazos Isla, ingresado de la escala de reserva, a la segunda de la de Oviedo; D. Felipe Becerril Vela, ingresado de la misma procedencia, a la octava de la de Cádiz; D. Francisco Vin Maza, de la cuarta compañía de Zamora al escuadrón de la de Burgos; D. José Aranguren Roldán, de la octava de la de Cádiz, a la cuarta de Orense; D. Miguel Gistán Ferrando, de la sexta de León al primer escuadrón de la de caballería; D. Ricardo Ruiz de Alcalá, de la quinta compañía de Jaén a la quinta de la de Málaga.

Resoluciones generales

Se ha cursado al ministerio de la Guerra propuesta de recompensas formuladas a favor del cabo Severino Pérez Conde, comandante del puesto de Tetuán, en esta corte, y guardias Pedro Abad González, Alejandro Gómez Sánchez, Inocente Blanco Calderón, Lorenzo García y García é Ildefonso Miguel Cuesta, por el importantísimo servicio que há poco prestaron capturando a una cuadrilla de ladrones que, en combinación con otros malhechores de provincias, merodeaban por las afueras de Madrid, cometiendo todo género de robos y fechorías.

Se propone al cabo Severino Conde y guardia José Abad González para la obtención de una cruz pensionada de 250 pesetas, y a los demás individuos la misma cruz sin pensión.

Se han dado las gracias, con anotación en sus historiales por servicios prestados, al capitán D. Bonifacio Gutiérrez Rodríguez y fuerza a sus órdenes; tenientes D. Enrique Carrasco y fuerza a sus órdenes, y D. José Sánchez; sargentos Antonio Ríos Cerezo, Antonio del Valle Orellana, Cristóbal Ciré Ramis, José García Collarero; cabos Manuel Collazos, Victoriano Herrero, Juan Izquierdo, Claudio Cernuda, José Mayor Borque, José Montoro Estévez, Ambrosio Pérez Esteve, Ramón Rodríguez Rigó, Pedro Navarro Molina, Domingo Montoya López, Juan González Vila é Ignacio Guisado; y guardias Auspicio Ainsa, José López Díaz, Isidoro García Jiménez, Pedro Valverde, José Leri, Vicente Pozo, Millán Ruiz, Fernando Méndez, Juan Ruiz Estrada, Buenaventura Florenza, Ramón Seibane Fernández, Lino Meseguer, Ramón Veiga, Manuel Mariño, Rafael Martínez Bermúdez, Rafael Pascual, Benito López Martínez, Domingo Diéguez, Antonio Gutiérrez, Antonio Moreno Ruiz, Genaro Encinas, Balbino Vega, Evaristo García, Tomás Villarrubia, Romualdo Canales, José Parga, Juan Cidonech Bernabé, Luis López Monedero, Miguel Asencio y Santiago Rodríguez Cordero.

Se han desestimado las instancias de los sargentos de la Comandancia de Málaga, Juan Marín Carrasco y Julián Ruiz Carrasco, que tenían solicitado figurar como aspirantes para continuar en el Cuerpo en clase de segundos tenientes.

Se ha desestimado la instancia del sargento de la Comandancia de Burgos, Juan Salinas Soler, en la cual pedía la rescisión del compromiso del segundo período que actualmente sirve por no haber cumplido los dos años prevenidos.

La instancia que el sargento del Depósito de recluta y doma José Benítez Gutiérrez tenía promovida pidiendo que, previo examen, se le conceda el empleo de segundo teniente de la escala de reserva, le ha sido desestimada.

Se ha concedido la rectificación del nombre que viene usando el guardia de la Comandancia de Oviedo, Juan González Ebsa, el cual en lo sucesivo se llamará «Pedro».

—Se ha dispuesto de Real orden que sea rectificada en documentos la fecha del nacimiento del guardia Juan González Álvarez.

—Por Real orden publicada en el *Diario Oficial* se ha dispuesto la abreviación de los cursos en las Academias de Infantería, Caballería, Ingenieros y Administración militar.

—De Real orden se han desestimado las instancias en que solicitaban el empleo de segundos tenientes de la escala de reserva retribuida, a los sargentos de Cuba Juan Martínez Álvarez, Julián García Expósito, Joaquín Varela, Marcelino Bonet, José Ortiz Martínez, Ricardo Gaitero, Gregorio Calvo, Benito Martínez y Martínez.

—Se ha concedido al capitán D. Emilio Puchades y Cristóbal la cruz de primera clase del Mérito Militar.

—Accediendo a lo solicitado por el primer teniente D. Eulogio Quintana Duque, se ha dispuesto de Real orden que se le abone la gratificación de profesorado anual de 450 pesetas que empezará a cobrar desde 1.º de Abril último.

Esta gratificación será cargo a las 25.000 pesetas consignadas para el Colegio en presupuesto.

Socios de la de Socorros mutuos que han fallecido.

Oficiales.—El teniente coronel y primer teniente retirados D. Serafín Escudero Sola y don Manuel Tomey.

Tropa.—El sargento en activo José Sañe, los guardias en la misma situación José Fernández y Miguel Megías, y el retirado Manuel Valdés.

PERMUTAS

Juan Mariño Incógnito, guardia segundo de la Comandancia de Oviedo, puesto de Cangas de Tineo, desea permutar con otro de su clase de la de Lugo.

—Francisco Catalá Puchol, guardia segundo de la Comandancia de Tarragona, puesto de Ascó, desea permutar con otro de su clase de las de Valencia, Murcia, Albacete ó Alicante.

—Baltasar Vallejo Hernández, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Leganés, desea permutar con otro de su clase de la de Cáceres, con preferencia a la quinta compañía.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRIBIDORES

En esta sección contestamos a todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar a evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra parte.

Hecho.—I. M. M.—1.ª Por fin del actual, 9 años, 11 meses y 4 días. 2.ª Cuando termine usted el compromiso o contraiga otro nuevo, sí, señor. 3.ª Sí, señor. 4.ª De los 12 años en adelante, entran en concurrencia de aspirantes, y permanecen en él hasta los 18. 5.ª En las listas de revista del mes de Enero último, de aquella Isla, no figura el cabo por quien usted nos pregunta.

Sesa.—M. R. E.—1.ª Sigue en vigor el art. 6.º 2.ª Por fin del actual, 21 años, 3 meses y 8 días. 3.ª Por fin del mismo, 19 años, 3 meses y 19 días de efectivo servicio; uno, 10 v. 21, respectivamente, de abono de campaña. Núm. 4.830. 4.ª El 378. 5.ª No, señor. 6.ª No, señor; sólo le fué concedida la cruz roja de plata del Mérito Militar, pensionada con dos pesetas 50 céntimos, por Real orden de 11 de Febrero de 1877.

Bollullos.—V. R. P.—1.ª El 14. 2.ª 12 agregados. 3.ª En Cuatrecetona (Valencia). 4.ª No puede precisarse. 5.ª Promover instancia a S. M. 6.ª Felipe Carrasco, en Valencia de Alcantara (Cáceres). 7.ª No, señor. 8.ª El 14.041. 9.ª A la 6.ª Compañía.

Quintana.—E. H. A.—1.ª El 10.775. 2.ª 877 aspirantes.

Mengibar.—A. H. M.—1.ª El 52. 2.ª Antonio González, el 13.149; Alonso Cabrero, el 4.942 y Pascual Hidalgo, el 2.122.

Marmolejo.—E. B. N.—1.ª El 8. 2.ª Eduardo Balboa, el 9.386. 3.ª Hermenegildo Gallardo, el 9.326.

Manresa.—M. I. A.—El 7.661.

Guardo.—F. A. O.—1.ª El 10.937. 2.ª El 5. 3.ª Ciriano García, el 10.941. 4.ª Se precisa el segundo apellido, para poderle contestar. 5.ª 24 aspirantes, 6 agregados.

Puerto de Santa María.—F. C. G.—1.ª En la próxima revista de Comisario, del mes de Abril, causará usted alta en ella. 2.ª Se le ha remitido, pero en vista de lo que usted manifiesta, se le mandará nuevamente. 3.ª En esta corte. D. Modesto Eraso. Luna, 34.

Val de Uxo.—M. S. G.—1.ª Su instancia se recibió en la Dirección general del Cuerpo, cuando ya había usted causado alta en la Comandancia de Valencia; y, por esta circunstancia, le fué desestimada su petición. 2.ª La carta que usted indica, no se ha recibido en esta Administración.

Leganés.—B. V. H.—1.ª El 5; 10 agregados. 2.ª Son por turno de agregados, en primer término, y después por aspirantes. 3.ª Publicada la permuta.

Selva del Campo.—B. V. M.—El 31.

Junilla.—F. O. R.—1.ª Un metro 677 milímetros. 2.ª Núm. 2, entre los cornetas.

Asco.—F. C. P.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª El 20, para Alicante.

Orgaz.—M. C. S.—1.ª Si estuvo usted amalgamado, sí señor. 2.ª Debe efectuarlo en un lugar próximo a ella para oír si llaman.

La Oscura.—S. C. O.—No señor.

Pozo Alcón.—J. S. V.—Sí señor.

La Jineta.—J. H. M.—1.ª El 5. 2.ª El 24. 3.ª El 2.

Juana del Cid.—F. P. A.—1.ª El 6. 2.ª No señor. 3.ª No señor. 4.ª No señor.

Alia.—L. M. R.—1.ª Su carta anterior se contestó por correo. 2.ª Sí señor, con el núm. 7.

X. Z. X.—1.ª Por fin del actual, diez años y cinco meses. 2.ª No señor, han de seguir pagándole. 3.ª Si ya es usted socio, sí señor, es forzoso seguir pagando las cuotas. 4.ª Dehen ser impresos. 5.ª En Segovia. 6.ª En Esperanza (3.ª Compañía). 7.ª Sí señor, 41 aspirantes.

Fuente Piedra.—J. M. G.—Con fecha 9 de Septiembre de 1891, le fué desestimada su petición por no haber servido en activo el tiempo reglamentario.

Castellón.—J. U. B.—El 21 entre los licenciados del Cuerpo.

Moya.—F. G. A.—1.ª El 4. No puede precisarse. 2.ª Ninguno. 3.ª 22 aspirantes.

Valencia de Alcantara.—F. C. R.—El núm. 399. 2.ª El 39.

Ampudia.—P. H. V.—El 536 entre los Cabos.

Callosa de Enzarria.—M. L. S.—1.ª Por antigüedad en el empleo. 2.ª El 89. 3.ª El 104.

Cangas de Tineo.—I. M. I.—1.ª 51 aspirantes. 2.ª El 49. 3.ª El 26. 4.ª El 21. 5.ª Publicada la permuta.

Yébenes.—I. N. S.—1.ª En la 3.ª Compañía de la Comandancia de Puerto Rico, puesto de Esperanza y Camilo Quiroga en Baamonde. 2.ª El 19. 3.ª Sí señor, con el núm. 15.

Jaén.—A. S. M.—1.ª El 15. 2.ª La revista de Comisario de Enero último, la pasó en Pinar del Río (Vuelta Abajo).

Casas de Ves.—R. B. Ch.—1.ª El 7. 2.ª Sí señor. 3.ª 26 aspirantes. 4.ª No podemos placerle por no haberse publicado hasta la fecha. 5.ª 3 aspirantes. 6.ª El 14. 7.ª El 25 entre los Sargentos. 8.ª Dirijase usted a D. Calixto Álvarez, en esta corte, Gova 37.

Valdealgorta.—A. A. G.—1.ª El 3. 2.ª El 7. 3.ª No puede precisarse. 4.ª El preso debe salir socorrido por el Alcalde del pueblo donde pernocte.

Quesada.—G. C. S.—1.ª La Real orden de 21 de Septiembre de 1894, no señala plazo, ni sería correcto el que la pareja abandonara su servicio por un asunto de tan poca importancia

como la recogida de una escopeta. 2.ª El *Manual* del Comandante del puesto, está agotada su edición. El portero no nos es conocido. 3.ª El Alcalde puede pedir la comparecencia de la fuerza para verla. 4.ª No señor. 5.ª Nueve agregados.

Pitres.—F. A. M.—1.ª Si figura usted en lista de elegibles y es de estado soltero, puede solicitarlo. 2.ª Por fin del actual once años, ocho meses y veinticinco días. 3.ª No se verifican nuevos exámenes hasta que no se agoten las actuales listas de elegibles.

Arboleda.—P. C. G.—1.ª Figura usted con el núm. 5 para pasar a ella. 2.ª El 5. 3.ª Cuatro agregados. 4.ª 23, 51 y 47 aspirantes, respectivamente. 5.ª El 2; tres agregados. 6.ª En Ríos (Orense).

Cortés de la Frontera.—J. V. T.—1.ª 14 aspirantes. El 13. 2.ª En Sevilla. 3.ª Por fin del actual doce años, cinco meses y diecisiete días.

Puigcerda.—A. M. G.—1.ª Francisco Casquero renunció al ingreso en el Instituto, y de José Coder no existen antecedentes en la Dirección general del Cuerpo. 2.ª El 2.

Jetafe.—M. G. M.—1.ª El 3. 2.ª No figura. 3.ª Para la Comandancia de caballería, con el número 5. 4.ª Para la caballería de Toledo, con el núm. 2.

Jetafe.—G. A. A.—1.ª No figura usted. 2.ª Para la Comandancia que usted indica, ninguno. 3.ª Siete aspirantes. 4.ª En la Dirección general del Cuerpo no existen antecedentes de Francisco Pérez Parco. 5.ª José Galisteo renunció al ingreso en el Instituto.

Castellón.—E. F. Ch.—El núm. 3.

Brenes.—N. R. Z.—1.ª No, señor; tienen que ser quince años. 2.ª Teniendo derecho, manifestar en una papeleta firmada sus deseos de seguir siendo socio, que entregará al jefe de la Comandancia.

Morella.—J. B. A.—1.ª En el Depósito de recluta y doma, establecido en Jetafe. 2.ª Si reúnen las condiciones que determinan las Reales órdenes de 2 de Enero y 4 de Julio de 1893, sí, señor. 3.ª El 15; entre los hijos de veterano.

Bedmar.—A. L. C.—1.ª Se cubrió ya la plaza que usted indica. 2.ª El 13.410. 3.ª No hay edad determinada. 4.ª Sí, señor. 5.ª Para tener pensión es requisito indispensable llevar cinco años de asociado y haber cumplido cincuenta y un años de edad. 6.ª Debe entregarle según lo recogió.

Torre del Mar.—A. G. G.—A la tercera compañía de la Comandancia de Huesca, puesto de Sariñena.

Castellón.—J. U. B.—1.ª El 71. 2.ª Sí, señor. 3.ª En Amusco (Palencia).

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo a esta Administración bastará enviar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y en ella una sobre abierto con un sello de cuarto de céntimo.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho a esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estemos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etcétera, pueden dirigirse a nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se la hagan, y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete a desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos, a contar de la fecha de su publicación (días 1, 8, 16 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, a partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde a nueve de la noche.

Pinto, impresor.—Flor Baja, 11

Pocos momentos después el matrimonio puso en manos de Francisco la cartera.

—En unión de esto—dijo el marido—debía entregarte lo menos 20.000 duros; pero he sido un miserable digno de presidio. Sólo te ruego que no odies a mi hijo; yo sólo tengo la culpa de todo.

Francisco sólo contestó dando conmovido un fuerte abrazo a los que durante dieciocho años le habían servido de padres; su corazón generoso no guardaba ni sombra de rencor a aquellos desgraciados; sólo experimentaba compasión hacia ellos.

Guardó después la cartera, y con el corazón abatido y la mente llena de extrañas y negras ideas, abandonó aquella casa, no sin decir antes a los afligidos ancianos:

—No lloréis más; os quiero, y nunca olvidaré que para mí fuisteis muchos años mis padres.

¿Qué hizo luego Liñán? Se explica lógicamente. Devorado por la impaciencia, penetró en un café, y después de observar que los escasos concurrentes que allí había no le prestaban atención, descolgó con un cortaplumas la cartera.

Dentro de ella encontró dos cartas.

«Jamás—decía una de ellas—negaré un padre desgraciado un abrazo cariñoso y toda su fortuna al portador de este documento.—R. M.»

«Preguntad—estaba escrito en la otra—á Manuela Vilar, calle de... núm. 22, por el 22 de Marzo de 18... y antes de hacerle esta pregunta repetid R. R. R. tres veces».

Salió Francisco del café inmediatamente con dirección a la casa cuyas señas decía la carta.

—¿Será mi padre—se decía al llegar a la casa—el conde de las Ventas?

Salió a recibirle una anciana, y al verle palideció;

—Pues bien; sabe, y ya es hora que te lo diga, que yo...

Los sollozos le ahogaban y no podía continuar.

—¿Qué, qué es ello?—interrogó ansiosamente Liñán.

—Yo... no soy tu padre, y todo cuanto aquí había era tuyo, sólo tuyo. Yo tan sólo era un administrador que usufructuaba tus bienes en recompensa de haberte dado mi apellido y la educación que posees.

Oye la historia mía y la de tu llegada á nuestro lado: Pobre trabajador del campo, vivía sin penas y sin alegrías con el sudor de mi frente, cuando una noche se presentó en mi casa una anciana llevando en sus brazos un niño de pocos días; aquel niño eras tú. Nos ofreció dinero y protección; mi mujer y yo aceptamos, y poco tiempo después un enmascarado nos trajo una cantidad tan respetable que constituía una fortuna.

Teníamos entonces un hijo, que es el que ha pasado por hermano tuyo. Para él era todo nuestro amor para tí sólo guardábamos gratitud. Por esto no le quitamos gusto; por esto derrochaba el dinero que tantos vicios le trajo, y que ha acabado porque cometa una infamia que te arruina y que nos deshonra.

—¿Pero quiénes son mis padres?

—Lo ignoramos; sólo hemos visto algunas veces á la anciana que te trajo, y que nos ha visitado siempre cuando has estado ausente. Varias veces he recibido dinero en ocasiones apuradas; pero nunca he podido averiguar qué mano nos lo daba y por quién sabía el donante nuestra situación apurada.

Sólo conservo una pequeña cartera de piel de Suecia, cosida perfectamente por los extremos, la cual tengo orden de entregarte después de la revelación que acabo de hacerte.

—¿Dónde está?

—Voy á dártela.

CAPÍTULO VII

Liñán

Tiempo es ya de ocuparnos del protagonista de este libro.

Francisco Liñán Artale era hijo de un rico labrador de la provincia de Sevilla, en cuya capital pasó los primeros años de su vida recibiendo esmerada educación en un colegio en calidad de interno.

Sólo el tiempo de vacaciones lo pasaba al lado de su familia.

Estudiante aprovechado, hizo el bachillerato sin contratiempo alguno, y pasó á la Universidad como alumno de la carrera de Derecho.

Tres cursos llevaba aprobados, cuando á poco de comenzar el cuarto, un día, al llegar á su casa, encontró la siguiente terrible carta de su padre:

«Querido hijo: Es de todo punto indispensable—le decía el autor de sus días—que vengas lo antes posible; pues precisa que estés al corriente de lo que acaba de ocurrir, y que es bien grave por cierto».

No quiso Liñán leer más, y pensando que tal vez llegara á hora de tren, arregló su baúl, despidióse de su patrona y bajó á escape la escalera.

Subió luego á un coche en la plaza de San Francisco y más tarde al tren.

Dos horas después hallábase en casa de sus padres

IMPERMEABLES

GRAN FABRICA EN MANCHESTER (Inglaterra). Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.— Corrección esmeradísima y de forma reglamentaria. —Facilidades en el pago. —Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. —Pídanse muestras. —Precios: **50, 70, 80 y 90** pesetas. Los suscriptores de *EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL* pueden adquirírselos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja. Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS
BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12
LA VILLA DE PARA



FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía
Barcelona, calle de Fernando, 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.
Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.
Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.
Facilidades para el pago.
Pídanse circular y muestras.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA E HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia Civil

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista, á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.
Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

BARCELONA.—Calle de Fernando, núm. 23.—BARCELONA

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuespos Diplomáticos.

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Aceite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrros, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.
Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), recien, te ó crónica, 4 pesetas caja.
Antidifitérico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.
Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.
Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vabidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnio, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.
Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.
Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.
Antisepsis Audet.—Cura los catarrros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.
Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.
Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.
Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.
Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.
Pildoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.
Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.
Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.
Pildoras Cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.
Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.
Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.
Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia, 4 pesetas frasco.
Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta.
Tónico Visual.—Para fortificar la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.
Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.
Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.
Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 8 pesetas caja.
Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.
Estomacal Robin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.
Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.
Fuido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.
Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.
Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.
Globulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.
Medicación Corneil.—Contra el cáncer, 20 pesetas.
Papeletas antidiarréticas.—Cortan la diarrea, 3 pesetas caja.
Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

Antes de llamar asaltóle gran incertidumbre, que se acentuó al escuchar sollozos á través de la puerta.

Le abrió su padre, y Lián se arrojó en sus brazos, preguntando lleno de ansiedad:

—¿Qué ocurre, padre mío?

El padre conmovido, díjole con voz apenas perceptible, empañada por la emoción:

—¿Perdón, Francisco, perdón! ¡Soy el autor de tu ruina!

—No lo necesita usted, padre mío; bien sabe que le quiero con toda mi alma, y que lo respeto profundamente; pero dígame qué hay.

En este momento su madre, también llorosa, le abrazó con efusión.

Lián, tan enternecido como lleno de extrañeza, no acertaba á explicarse la escena que sus ojos presenciaban.

Trató de consolar á su afligido padre, y cuando creyó haberlo conseguido preguntó de nuevo la causa de su pena.

—Perdóname, Francisco—repitió su padre;—de lo que ocurre sólo yo soy culpable.

—¿Usted, padre mío?

—Sí.

—¿Pero qué ocurre?

—Pues bien, sábelo: hoy he sido ejecutado por mis acreedores, y nada tenemos, ni aun la esperanza; pues debo más de lo que poseo, vendido á buen precio.

Francisco anonadado llevó las manos á su cara para ocultar sus lágrimas, y calló breves instantes; después exclamó con energía:

—¿No es posible! Casa tan bien administrada como la nuestra sólo puede arruinarse por el robo.

—Ese es precisamente el motivo.

—¿Y quién es el ladrón?

—Mi hijo.

—¿Mi hermano?
—Sí, él; y yo también tengo algo de culpa.

—No, no puede ser; pero explíquese más claro: ¿dónde está mi hermano?

—Después de arruinarme se ha marchado, y á estas horas se halla camino de la América del Sur.

—¿Y cómo ha sabido usted eso?

—Lo vió embarcar un vecino en Cádiz, y recibió la comisión de traernos la noticia.

—¿Y es mucho lo que se ha llevado?

—Todos nuestros ahorros, que guardaba en sitio que sólo tu madre y yo conocíamos. Al desaparecer supuse que me habría jugado alguna mala partida. Y en efecto: ¡cuál no sería mi asombro al ir á buscar el dinero y ver que no estaba allí! En los primeros momentos temí perder el juicio; después traté de recuperar lo perdido, pero era tarde. Mi ruina era completa, y los acreedores y el fisco han dado buena cuenta de nuestra fortuna.

—¿Pobre padre mío! La vida desordenada que llevaba mi hermano ha tenido el fin que era de esperar. Usted lo prefería á él; yo he sido siempre muy prudente, nunca ignorante, y á mí me alejaron con pretexto de darme carrera, á fin de que mi hermano recibiese sin testigos enojosos las caricias paternales.

La madre lloraba en sitio apartado en tanto que padre é hijo hablaban.

—No guardes rencor á tu hermano, Francisco; el causante de todo soy yo, que lo he perdido por excesivo amor. Aquí no hay más que una víctima y un culpable: tú eres la primera, yo el segundo.

—¿Acaso mi madre no es también víctima?

—Sí; pero no ha carecido de culpa.

—¿Por qué, padre mío, me consideráis como la única víctima? También usted lo es, pues se vé pobre como yo.

á poco se repuso y dijo, al parecer con extrañeza:

—¿A quién buscáis?

—A doña Manuela Vilar.

—Pasad adelante.

Penetró Francisco en la portería, y la anciana, después de hacer que se sentase, le dijo:

—Podéis hablar.

Repitió aquél las tres veces *R*, y trató luego de entrar en materia.

—Sabad—dijo la anciana—que yo habitaba en una casa cuyo dueño era el mismo de ésta, y como quiera que aquélla amenazaba ruina, traté de que se hiciera obra y fui á casa del amo; pero...

Lián le interrumpió, y levantándose trató de marcharse creyendo que la vieja estaba loca.

—Más calma—le dijo la anciana.

—¿Más?

—Sí, señor.

—¿Le parece á usted poca?

—Según tengo entendido, creo—prosiguió la vieja—que los inquilinos abandonarán la casa en vista del estado ruinoso en que se encuentra.

—Creo que sí—dijo Lián por decir algo.

—Bueno; eso es lo que deseaba saber, porque así se convencerá el dueño del estado deplorable de la finca.

—Así será.

—Bueno; pues ya verá si puede hacerse obra pronto.

Lián salió de aquella casa; fuese al café, y comenzó á reflexionar.

¿Sería aquello un medio necesario para entenderse con la vieja, y estaría convenido de antemano que aquella historia de la casa tuviese un significado especial, sin el cual no podría saber nada de lo que tanto ansiaba?

En esto sentóse á su lado un hombre pobremente vestido.